

Érase una vez un elefante que era bombero.

El elefante era muy famoso por su trabajo porque había salvado muchas vidas. Apagaba los incendios con su muy larga trompa, que era demasiado larga incluso para ser un elefante. El elefante era feliz.

Un día sonó la sirena y el jefe bombero dijo:

- ¡Hay un incendio muy cerca de la estación!
- ¡Vamos a apagarlo! - dijo el elefante decidido.

Todos los bomberos se llevaron sus mangueras.

Llegaron al lugar donde estaba el incendio. Era un edificio de 3 plantas de donde salía humo por todas las ventanas.

El jefe dijo:

- Tu irás a rescatar a las personas que hay dentro.
- ¿Yo? - preguntó el elefante.
- ¡Sí, tu! ¡Vamos, arranca! - respondió furioso el jefe.

El elefante fue derrumbando las puertas de las casas y dijo a las personas del edificio que se fueran. Así lo hicieron. Pensaba que ya no había nadie, pero resultó que quedaba todavía un niño. Se fue corriendo con el niño hacia la salida.

Pero el edificio era muy viejo. Cuando estaban en la salida, un trozo de techo iba a caer encima del niño... pero antes de que eso ocurriera, el elefante le tiró al suelo y le protegió con su cuerpo.

Las llamas les rodearon. Ese día la manguera se había roto. Pero como tenía agua en la trompa, al instante la soltó alrededor de ellos para apagar las llamas y para que el niño saliera ileso.

El elefante tuvo graves heridas y por eso se quedó en el hospital un par de semanas.

Cuando salió del hospital, el alcalde celebró una fiesta en su honor por haber salvado la vida a tantas personas sin preocuparse por la suya.

Hasta este punto de la historia seguro que os habéis imaginado que nuestro amigo el elefante bombero era de color gris. Pues no, siempre fue de color rosa.

FIN